

Sobre los orígenes del peronismo, una aproximación a sus lecturas y debates en el campo académico

*About the origins of peronism,
an approach to its interpretation and debates within the academic
field*

<http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/yd02t1rlq>

Marcia Martínez Depetrini¹

Universidad Nacional de Mar del Plata – Argentina

Resumen

El surgimiento del peronismo puede ser leído como una irrupción, término anudado a las imágenes del 17 de octubre de 1945, por parte de un sector de la sociedad en la vida social, política y cultural de Argentina. Al interior del campo académico se han realizado diversas lecturas y debates sobre los acontecimientos y relaciones que confluyeron para desembocar en la emergencia del peronismo. El presente trabajo realiza un recorrido por algunas de las lecturas académicas sobre el origen del peronismo, en este sentido, las preguntas que guían su desarrollo apuntan, de forma general, a la delimitación del debate: ¿cuáles son las principales características de las posturas académicas alrededor del surgimiento del peronismo? ¿qué posiciones, en términos de disputas y afinidades, sostienen, en sus lecturas, los distintos autores que abordan la temática? y, poniendo especial atención en tanto demarca la aproximación a las lecturas, a las relaciones establecidas ¿de qué forma consideran, los diferentes autores que, se articula el vínculo entre la clase trabajadora, los sindicatos y el Estado en los orígenes del peronismo? Así, con los interrogantes planteados como ordenadores, las propuestas académicas sobre orígenes del peronismo son presentadas de acuerdo a sus lecturas sobre la relación de la tríada Estado-sindicatos-clase trabajadora.

Palabras clave:

PERONISMO; DEBATES ACADEMICOS; ESTADO; SINDICATOS; CLASE TRABAJADORA.

Abstract

The emergence of peronism can be interpreted as an irruption, a term that can be tied to the images from October 17th 1945, by a part of society at a social, political and cultural level in Argentina. At an academic field level,

¹ Correo electrónico:marciamardep@gmail.com

many readings and debates about the events and implications that came together and ended in the arrival of peronism. This work here makes a journey to some of the academic interpretations about the origins of peronism, in this sense, the questions that guide its development aim, in some general way, to the delimitation of said debate: Which are the main characteristics of these academics positions regarding the arrival of peronism? What positions, in terms of disputes and similarities are being maintained by the authors that are addressing this subject? And, putting a special focus as it demarcates the approach to the interpretations, in which way do the different authors consider that the tie between the working class, unions and state assemble in the origins of peronism? In this way, with these questions set up as a walk-through, the academic propositions about the origins of peronism are presented in accordance with its lectures about the relationship of the triad State-Unions-Working Class.

Keywords:

PERONISM; ACADEMIC DEBATES; STATE; UNIONS; WORKING CLASS.

Fecha de recepción: 18 de agosto de 2020

Fecha de aprobación: 12 de noviembre de 2020

Sobre los orígenes del peronismo, una aproximación a sus lecturas y debates en el campo académico

*Por ese gran argentino / que trabajó sin
cesar / para que reine en el pueblo / el
amor y la igualdad*

Marcha Peronista

Introducción

El surgimiento del peronismo puede ser leído como una irrupción, término anudado a las imágenes del 17 de octubre de 1945, por parte de un sector de la sociedad en la vida social, política y cultural de Argentina. Al interior del campo académico, al igual que otros campos, se han realizado diversas lecturas y, con ellas, debates sobre los acontecimientos y relaciones que confluyeron para desembocar en la emergencia del peronismo. El presente trabajo realiza un recorrido por algunas de las diferentes lecturas que se han desarrollado, desde las ciencias sociales, sobre el surgimiento del peronismo, así, las preguntas que guían su desarrollo apuntan, de forma general, a la delimitación del debate, a saber: ¿cuáles son las principales características de las posturas académicas alrededor del surgimiento del peronismo? ¿qué posiciones, en términos de disputas y afinidades, sostienen, en sus lecturas, los distintos autores que abordan la temática? y, poniendo especial atención en tanto demarca los límites de la aproximación a un grupo de lecturas, a las relaciones establecidas ¿de qué forma consideran, los diferentes autores que se articula el vínculo entre la clase trabajadora, los sindicatos y el Estado en los orígenes del peronismo?

En este sentido, algunas de las respuestas que se han dado desde la socio-historia política a estos interrogantes pueden ser agrupadas de diferentes formas dependiendo de en qué aspectos de las lecturas se ponga el acento². En este caso, con los interrogantes planteados como

² Una de las formas posibles de agrupar los análisis sobre el surgimiento del peronismo responde al orden cronológico, siguiendo a Aelo (2015) y Macor y Tcach (2003) se pueden identificar tres grupos o momentos, a saber: ortodoxas o clásicas, heterodoxas o revisionistas y extracéntricas o provinciales. Así, el primer grupo de interpretaciones, y los estudios sobre los orígenes del peronismo, surgen a mediados de los años '50 con los trabajos de Gino Germani y, a partir de la revisión de su obra, en 1970 se inician las interpretaciones heterodoxas. Por último, desde los '80, las lecturas

ordenadores, las propuestas académicas sobre orígenes del peronismo son presentadas de acuerdo a sus lecturas sobre la relación de la tríada Estado-sindicatos-clase trabajadora. Por otro lado, en relación a las coincidencias que atraviesan los diferentes análisis, la problemática es abordada desde un corte temporal que inicia con el golpe de estado militar de junio de 1943 y culmina en las elecciones presidenciales de 1946 que dieron el triunfo a Perón. A su vez, la mayoría de las lecturas coinciden, a grandes rasgos, con el contexto del surgimiento de peronismo, a saber, la intensificación, desde la década del '30, del proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI)³.

1. De liderazgos y masas heterónomas

1.1. Los nuevos trabajadores

A grandes rasgos, las denominadas “lecturas ortodoxas” ubicaron al peronismo como la consecuencia de la transición de una sociedad tradicional a otra moderna, movimiento nacional popular que significó, y adquirió forma de, la incorporación de los “nuevos trabajadores” a la vida política del país⁴. Las lecturas funcionalistas sostienen que las masas desplazadas, por la migración rural-urbana, ocupan un lugar central en el origen del peronismo, en particular en los trabajos de Germani que llega al punto de considerarlo un dato de

extracéntricas trabajan en la reconstrucción del surgimiento del peronismo en el interior del país.

³ Para Germani (1973), durante la década del '30 con la intensificación del desarrollo industrial sustitutivo, en conjunto con: los efectos de la Segunda Guerra Mundial (2GM), la finalización de la inmigración europea y la caída de la agricultura, se produce el desplazamiento de masas del área rural a la zona urbana (p. 601, 605, 608). Por su parte, Murmis y Portantiero (2004) consideran que desde 1939 y por la 2GM se intensificó el proceso de ISI e identifican, durante el periodo conservador, una alianza ente el bloque más poderoso de la oligarquía agroganadera y los industriales (p. 172-174). En relación a otros autores y su análisis del contexto previo al surgimiento del peronismo: Aelo (2001, p. 192-193), James (2010, p. 21), Gaudio y Pilone (1984, p. 237), Macor y Tcach (2003, p. 21), Torre (1989, p. 5-6), entre otros.

⁴ Con respecto a las consideradas “interpretaciones ortodoxas”, y en relación con las formas posibles de agrupar los análisis sobre el surgimiento del peronismo, Plotkin (1991) las denomina “visión patológica del peronismo” ya que, como su nombre lo indica, las lecturas giran en torno al peronismo en tanto anomalía, impostura, entre otros (p. 114-115). Por otra parte, destacar que el autor considera la inclusión del peronismo en la categoría de “movimientos nacional-populares” que realiza Germani como un intento por quitarle el carácter de excepción al peronismo (Plotkin, 1991, p. 118).

“sentido común” (Murmis y Portantiero, 2004)⁵. En este sentido, Germani (1973), que inaugura los estudios sobre los orígenes del peronismo, considera que el proceso de integración de los migrantes internos tradicionales a la vida moderna e industrial engendró, además de modificaciones socioculturales⁶, cambios profundos y duraderos en la vida política del país. El peronismo, entonces, es presentado por Germani “según los datos existentes⁷ y el juicio común” como una peculiar e implícita alianza de clases entre la elite industrial, líderes políticos de diferentes orígenes y los obreros manuales urbanos (Germani, 1973, p. 586).

⁵ En relación a los “nuevos trabajadores” como dato ineludible para comprender los orígenes del peronismo, Plotkin (1991) considera que es una lectura compartida tanto por los sectores que consideran al peronismo una patología como aquellos que “ven en el peronismo un verdadero movimiento de revolución nacional” (p. 130). A su vez, sobre las relaciones que se establecen entre el campo académico y otros campos, algunos autores (Murmis y Portantiero, 2004; Torre, 1989) establecen que este dato se preconfigura en las historias militantes y luego es retomado, con inversión de la carga valorativa, por los estudios sociales. Por su parte, otros autores (Macor y Tcach, 2003) lo ubican como un “dato germaniano” retomado, desde otro punto de vista, por quienes consideran al movimiento un “fenómeno positivo”. Entonces, como actor revolucionario o como fuerza social manipulada, para la construcción de una sociedad más igualitaria o parte necesaria de un régimen autoritario (Torre, 1989, p. 3), la presencia de los “nuevos obreros” constituye el núcleo central para explicar el origen del peronismo a mediados de los ’50.

⁶ Para Germani (1973), los cambios socioculturales dan cuenta de la fusión entre la Argentina “criolla” y la Argentina “inmigrante”, entre, lo que el autor considera, periferia y centro. Así, la argentina inmigrante se corresponde con la vieja clase trabajadora y la nueva clase obrera es la portadora del componente “criollo” al que, interesa resaltar, el autor relaciona con el estereotipo de “cabecita negra” y, a su vez, a éste como sinónimo de peronista (p. 609). En este punto, queda establecido que cuando el autor refiere a los obreros como núcleo central del surgimiento del peronismo lo hace pensando en los “nuevos trabajadores”.

⁷ Con la intención de construir un apoyo empírico para su hipótesis, Germani se dedicó a establecer, por medio de distintos datos demográficos, la composición de clase obrero-urbana en los años cercanos al surgimiento del peronismo. Según Germani (1973), los datos reflejan que, para mediados de los ’40, la mayor parte de la clase obrera estaba compuesta por migrantes del área rural (p. 592), con menos de cinco años de residencia (p. 595), sin experiencia laboral ni estilos de vidas modernos (p. 600). Nuevamente, lo expresado da cuenta que cuando el autor se refiere a “los obreros manuales urbanos” está pensando en la masa desplazada que reemplazó a la vieja clase trabajadora.

En cuanto al rol de los sindicatos en la conformación del peronismo, por lo expresado anteriormente, Germani considera “fundamental” su escasa relación con los “nuevos obreros” y, por otro lado, la relación de ambos con el Estado, más precisamente con la Secretaría de Trabajo y Previsión (STP) que dirigía Perón. En este sentido, los recién llegados quedaron fuera de las organizaciones gremiales, además de por su reciente incorporación a la vida urbana, por las diferencias en su cultura política ya que, mientras los dirigentes sindicales estaban orientados a cuestiones de clase, los nuevos trabajadores se interesaban por las condiciones de trabajo (Germani, 1973)⁸. La lectura del autor apunta a que la obtención de beneficios sin necesidad de participación sindical y la atribución de tales conquistas al rol decisivo del “coronel” en la STP habilitaron la configuración de un vínculo directo entre “los recién llegados y el líder carismático” (Germani, 1973, p. 618). Por su parte, la relación de las organizaciones sindicales con el Estado, para Germani (1973), incluía la combinación entre represión, utilización y atracción por parte de Perón después del golpe del '43. Así, los dirigentes sindicales aparecen condicionados, por un lado, por el poder que ejercía el Estado y, a su vez, por la presión de las bases agremiadas y no agremiadas⁹.

A partir del 17 de octubre, entendido como “la culminación de un largo proceso durante el cual la irrupción de los nuevos sectores sociales en la vida política asumió la forma de adhesión a un líder carismático, no mediada por organizaciones de clase ni fundada en una conciencia obrera claramente estructurada” (Germani, 1973, p. 625), el autor distingue entre el lugar que los dirigentes sindicales ocuparon en

⁸ En este punto del análisis germaniano se terminan de establecer una serie de características que distinguen entre la vieja y la nueva clase obrera, y permite visibilizar, donde ubica el autor, la ruptura en la estructura social. En palabras de Camarero (Murmis y Portantiero, 2004), el viejo sector es presentando como descendiente de inmigrantes europeos, con una extensa tradición sindical y contacto con el mundo urbano, así como inclinados a la ideología de clase. En contraste la masa trabajadora que conforma los nuevos obreros proviene de zonas rurales, carentes de experiencias en el mundo moderno, portadores de valores tradicionales y, por tanto, ligados a la heteronomía y condicionados en la inmediatez de sus reclamos. De estos últimos, dice Germani (1973) que son mayoría y la mayoría que vota (p. 626).

⁹ Dado que en las consideraciones de Germani (1973) lo importante de las organizaciones gremiales es su bajo grado de sindicalización, se limita a un breve comentario de las consideraciones el autor expone, a saber, los beneficios a los gremios que colaboraban con Perón, la creación de sindicatos paralelos para sustituir a los que se oponían a la STP (p. 613), la utilización de los sindicatos como marco normativo para los convenios colectivos, en definitiva, la pérdida de autonomía de la cúspide dirigente (Germani, p. 621).

el peronismo como movimientos de masas y sus posibilidades en la organización política. En el primer caso, el peronismo es presentado como un movimiento con alto grado de espontaneidad de las masas donde los sindicatos canalizaron la movilización social, pero no pudieron crearla ni les pertenecía (Germani, 1973, p. 624). Por su parte, como organización política, algunos dirigentes sindicales cumplieron la función de proporcionar cuadros a la alianza de clase, así como la estructura legal, que permitió el triunfo electoral de Perón (Germani, 1973, p. 629)¹⁰. En definitiva, el peronismo

fue consecuencia de un rápido *desplazamiento* de una gran masa de población y su posterior y rápida *movilización* que no encontró expresión política apropiada en la estructura preexistente de partidos y sindicatos, contribuyendo a crear su propia expresión dentro de las restricciones que le impusieron las condiciones históricas prevalecientes (Germani, 1973, p. 631-632).

En la línea de las interpretaciones tradicionales, Torcuato Di Tella considera el origen del movimiento nacional-popular que ganó las elecciones durante el '46, desde la teoría de “coaliciones populistas” (Aelo, 2001; Macor y Tcach, 2003; Murmis y Portantiero, 2004; Plotkin, 1991). En este sentido, el peronismo es resultado de la alianza entre una “elite anti status quo” de tipo militar e industriales, la participación política de masas movilizadas sin mucha experiencia organizativa vinculadas por relaciones jerárquicas y verticales con, y, Perón como líder y como instancia de relación directa entre los sectores (Di Tella, 1974, citado en Macor y Tcach, 2003; Di Tella, 1965, citado en Plotkin, 1991). Por su parte, Carlos Waisman considera al fenómeno peronista como una respuesta de las elites frente al problema de la incorporación de la clase obrera al sistema político (1980, citado en Macor y Tcach, 2003; 1987, citado en Plotkin, 1991). Así, dentro de las estrategias de modernización preventiva, donde los procesos de extensión de la ciudadanía son iniciativa de las elites, el caso del peronismo se produce por medio de la cooptación, es decir, los trabajadores son incluidos al sistema político como actor controlado organizativamente desde el Estado (Macor y Tcach, 2003, p. 13). En resumen, las lecturas clásicas entienden el surgimiento del peronismo

¹⁰ Cabe explicitar que, para Germani (1973), es la movilización del 17 de octubre, y no la tradición sindical, lo que posibilitó la creación del Partido Laborista (PL) y que su disolución, meses después del triunfo electoral, da cuenta de que los dirigentes sindicales no contaban con el apoyo de los obreros.

como el resultado anómalo del proceso de modernización de un país periférico.

1.2. Pacto conservador-laboralista

A diferencia de las interpretaciones ortodoxas, centradas en lo ocurrido en Buenos Aires y los efectos del proceso de industrialización, la propuesta de una alianza conservadora-laboralista amplía la lectura sobre la constitución del peronismo al interior del país y, con ello, rescata lo específico de cada provincia¹¹. Durante los '70, después de comparar los resultados electorales de 1946 y 1940 para la provincia de Buenos Aires, Llorente (1977, citado en Aelo, 2015) consideraba que la clave de la victoria peronista estaba en el traspaso de los votos conservadores al laborismo. Así, se establecía, junto con la teoría del pacto conservador-laboralista, el paradigma de “las dos argentinas”, a saber, la distinción entre los clivajes horizontales propios de las áreas industriales y los vínculos verticales que se establecían en el resto del país (Aelo, 2015, p. 2). En las décadas siguientes, diferentes estudios (Del Campo, 1983; Tcach, 1991, citado en Aelo, 2015; Torre, 2011; entre otros)¹² han realizado su aporte a, y su intento por establecer, la interpretación que ubica a los dirigentes conservadores como participantes necesarios para el surgimiento del peronismo.

En este sentido, Macor y Tcach (2003) presentan diferentes análisis sobre la conformación del peronismo en las provincias¹³, entre

¹¹ En este sentido, y en palabras de Aelo (2015), las interpretaciones que priorizan las características de la clase obrera urbana suelen olvidar que, en términos de la configuración del peronismo, el interior del país representa el 70% del electorado (p. 2).

¹² En su lectura de las alianzas construidas para la elección del '46, Del Campo (1983) considera que entre los “pocos adherentes” que sumaba el frente peronista se encontraban los caudillos conservadores del interior y da cuenta de la relación de éstos con sus “clientelas electorales” (p. 234). En cuanto a Tcach (1991, citado en Aelo, 2015), por medio del análisis de trayectorias políticas, intenta establecer la procedencia del conservadurismo de buena parte de los dirigentes peronistas cordobeses. Por su parte y en sintonía, Torre (2011) establece que la constitución de la Unión Democrática formalizaba un pacto, entre radicales, socialistas, demócratas progresistas y comunistas, donde el gran excluido era el Partido Conservador vetado por los radicales (p. 201). Para el autor, está ruptura y, el vuelco de los conservadores al campo laborista ayudó a resolver los problemas del movimiento naciente, en cuanto a la penetración de las zonas rurales (Torre, 2011, p. 205).

¹³ Con respecto a los trabajos de las provincias presentados por Macor y Tcach: para el caso jujeño, Kindgard (2001, citada en Macor y Tcach, 2003) expresa el papel asumido por Miguel Tanco, histórico caudillo del yrigoyenismo local,

ellos sus propias investigaciones sobre Santa Fe¹⁴ y Córdoba¹⁵ respectivamente. El énfasis de los autores está puesto en dar cuenta que, más acá de las particularidades, en las provincias “(...) donde la clase obrera era débil y el fenómeno inmigratorio nulo, el peso de los factores tradicionales fue central en la configuración del peronismo originario” (Macor y Tcach, 2003, p. 30). De este modo, Macor y Tcach (2003), establecen que el “desprecio” del peronismo por las virtudes de la democracia política se relaciona con el peso que los factores tradicionales, como el ejército, la iglesia católica, los caudillos conservadores y las fracciones oligárquicas; asumieron en su génesis (p. 31). En resumen, las lecturas extracéntricas que establecen la existencia de dos argentinas consideran que la población de zona rural caracterizada por su vinculación heterónoma al Partido Conservador, generó una diferencia electoral favorable que marcó el origen, y desarrollo, del peronismo.

2. Del Estado y la dirigencia sindical

2.1. De viejas reivindicaciones sindicales

y los dirigentes que lo acompañaron a construir un primer peronismo cohesionado y homogéneo. En Salta, Michel, Torino y Correa consideran al primer gobernador peronista y dueño de un monopolio azucarero, Lucio Cornejo, como antiobrero descendiente de una familia patricia (Macor y Tcach, 2003, p. 22). Para el caso de Tucumán, los autores incluyen los trabajos de Rubinstein que destacan la importancia del movimiento obrero en el apoyo original a Perón y, por su parte, Girbal-Blanca da cuenta que las mejoras salariales obtenidas en los ingenios azucareros eran solventadas por el Estado (Macor y Tcach, 2003, p. 24). En cuanto al proceso formativo del peronismo en Mendoza, Álvarez, considera que su principal base fueron los radicales yrigoyenistas (Macor y Tcach, 2003, p. 25). Por último, en lo que refiere a los territorios patagónicos (Mases y Rafart; Vilaboa y Bona; incluidos en Macor y Tcach, 2003) se expone el proceso de formación del peronismo en regiones de población reciente y consideran que la construcción del peronismo vino desde el Estado.

¹⁴ Sobre los orígenes del peronismo en Santa Fe (Macor e Iglesias, 1997, citado en Macor y Tcach, 2003) se considera fundamental la participación de sectores tradicionales ligados al nacionalismo, especialmente al radicalismo yrigoyenista y la militancia católica.

¹⁵ Para el caso cordobés, Tcach (1991, citado en Macor y Tcach, 2003) destaca la importancia de tres vertientes constitutivas del peronismo, en primer lugar, la Acción Católica, por otra parte, un significativo sector del Partido Conservador y, por último, el sector nacionalista de la UCR (p. 26-27).

En las lecturas ortodoxas, el apoyo del sector obrero se explica, en definitiva, por los nuevos trabajadores que, al no encontrar representación en formas políticas preexistentes, son entendidos como “masa disponible” al servicio de una elite o líder carismático¹⁶.

En este sentido, parece quedar descartada toda interpretación que explique la participación en el movimiento populista sobre la base de la coincidencia en un proyecto de desarrollo ligado a interés de clase; la manipulación se convierte en el lazo básico entre ‘masas’ y líder del movimiento” (Murmis y Portantiero, 2004, p. 116-117).

Las reflexiones de Murmis y Portantiero (2004)¹⁷ dan inicio a la revisión de la lectura germaniana¹⁸, así, en las “interpretaciones heterodoxas” se pondrá en tensión la tesis de los “nuevos trabajadores” al tiempo que se reivindica la relación entre el Estado y los antiguos

¹⁶ Sobre los análisis de la versión clásica que realizan las interpretaciones heterodoxas y de nivel provincial: Aelo (2001, p. 196-197 y 2015, p. 2), Macor y Tcach (2003, p. 9-10), Murmis y Portantiero (2004, p. 25, 113-114 y 126) y Torre (1989, p. 3), entre otros.

¹⁷ Para Plotkin (1991) el trabajo realizado por Murmis y Portantiero fue “el verdadero punto de ruptura” (p. 120) ya que considera que el cuestionamiento de los autores a las teorías de ortodoxas generó, además de un incentivo para el estudio de las “precondiciones” del peronismo, la “polémica” sobre los orígenes del peronismo (p. 121).

¹⁸ Con respecto a la revisión de la hipótesis germaniana, y en particular al papel de los migrantes internos en el triunfo electoral del peronismo, cabe una digresión para los trabajos sobre las bases sociales del peronismo realizados por Canton y Acosta (2013) y Amaral (2015). En este sentido, cuatro décadas después de la propuesta germaniana, Canton y Acosta (2013) se acercan a la pregunta por el voto peronista por medio de los registros de inscriptos para las elecciones de 1946 en la Capital Federal y el conurbano. Así, desde un universo de votantes, los autores refutan la hipótesis de Germani sobre el rol de los migrantes internos. Canton y Acosta (2013) comparten con el autor el papel relevante de los trabajadores manuales en el triunfo electoral de Perón, al tiempo que rechazan la relevancia de los migrantes internos que “no son tantos, no viene de donde creía ni tiene los atributos que les adjudicaba” (p. 90) y, a su vez, sólo una pequeña porción de ellos habría votado a Perón (p. 68). En el mismo sentido y con resultados similares, Amaral (2015) compara los inscriptos al padrón electoral de 1946 con los inscriptos en elecciones anteriores (p. 83). En definitiva, “Los migrantes recientes existieron, pero no provenían de una región que pudiese clasificarse como sociedad tradicional; los migrantes recientes estaban en el área metropolitana, pero Perón ganó en casi todo el país (Amaral, 2015, 94).

dirigentes sindicales. En relación con lo anteriormente expresado, el común denominador de las propuestas revisionistas es destacar el papel de, lo que Torre (1989, 2011) denominó, la vieja guardia sindical en la génesis del peronismo.

En su intento por ofrecer una lectura diferente, de la participación de los sectores obreros en el surgimiento del peronismo, Murmis y Portantiero (2004) consideran al esfuerzo conjunto de “nuevos y viejos dirigentes sindicales”¹⁹ en un proyecto social, y la contribución obrera en una alianza policlasista, como expresión de una continuidad programática de las organizaciones obreras (p.129). Entonces, su propuesta “más que destacar la división interna de la clase obrera, toma como punto de partida su opuesto: la unidad de ésta, como sector social sometido a un proceso de acumulación capitalista sin redistribución del ingreso (...)” (Murmis y Portantiero, 2004, p. 132). Antes de avanzar en las consideraciones respecto al sindicalismo y su lugar en la configuración del peronismo, resulta relevante explicitar que la propuesta de Murmis y Portantiero (2004) se anuda, por momentos, con la lectura realizada por Del Campo (1983)²⁰.

Para los autores, entre 1930-1935 los sindicatos contaron con escasa capacidad negociadora, debido a la alta tasa de desempleo y las medidas represivas del régimen conservador, situación que comenzó a cambiar desde 1935 con el crecimiento de la ocupación (Murmis y Portantiero, 2004, p. 143). Hacia 1940 el sindicalismo se encontraba dividido en la Central General de los Trabajadores (CGT), de carácter comunista-socialista que abarcaba la mayoría de los trabajadores sindicalizados, la Unión Sindical Argentina (USA) y autónomos, ambos con dirigentes de corte sindicalista²¹. En cualquier caso, el análisis

¹⁹ La distinción entre nuevos y viejos dirigentes sindicales refiere, principalmente, a la fecha de creación de las organizaciones gremiales. Los autores diferencian entre: viejos sindicatos creados antes del '30, las organizaciones nuevas surgidas durante el '30 y los sindicatos paralelos impulsados, por Perón, como alternativa a los dirigidos por comunistas y socialistas. En este sentido, cabe destacar que la tensión identificada entre sindicatos de corte sindicalista y aquellos de corte comunista y socialista guían la investigación y la lectura sobre gran parte de lo acontecido entre 1943-1946 (Macor y Tcach, 2003, p. 17 y Murmis y Portantiero, 2004, p. 180-181)

²⁰ Tal decisión responde a considerar, con Camarero, que Del Campo profundiza el trabajo realizado, por Murmis y Portantiero (2004), en lo que respecta al análisis de la estructura y los procesos internos del gremialismo (p. 30-32).

²¹ En relación con el sindicalismo de la década del '30, Del Campo (1983) da cuenta de la hegemonía socialista ya que controla la central obrera y los principales gremios en transporte. En este sentido, se puede considerar, siguiendo a Camarero, que el papel de los comunistas en los sindicatos del

pretende resaltar la vigencia de internas entre dirigentes sindicalistas, con espíritu de autonomía y reformismo que en 1943 fueron las bases de la CGT 1 y los dirigentes comunistas y socialistas que se organizaron en la CGT 2 (Murmis y Portantiero, 2004, p. 32)²². A fin de cuentas, es un sindicalismo dividido, y con diversas reivindicaciones sin resolver el que, entre 1944-1946 y por acción de la STP, comenzó a encontrar solución a sus reclamos (Murmis y Portantiero, 2004; Del Campo, 1983)²³.

sector industrial pone en duda la tesis sobre la imposibilidad de los partidos de clase para insertarse entre los “nuevos trabajadores” (Murmis y Portantiero, 2004, p. 30). Por otra parte, los gremialistas comunistas, al estar convencidos del carácter fascista del régimen militar, quedaron excluidos del naciente movimiento y casi todos sus sindicatos desaparecieron o se disolvieron luego de las elecciones del '46 (Del Campo, 1983, p. 182, 186-187).

²² En este punto, y más allá de la participación conjunta que parte de los dirigentes sindicales realizaron en la conformación del PL, se puede pensar que Murmis y Portantiero (2004), al igual que Germani (1973) y su lectura de viejos y nuevos trabajadores, también piensan en una ruptura: la división entre sindicalistas y socialistas-comunistas como punto de corte ideológico o de intereses de clase de las organizaciones gremiales.

²³ Cabe una digresión: la mayoría de las interpretaciones sobre los orígenes del peronismo le otorgan un lugar central al trabajo desarrollado por Perón al frente de la STP, por ello interesa mencionar el estudio de Gaudio y Pilone (1984) que retoma las relaciones entre el régimen conservador y las organizaciones gremiales previas al golpe del '43. Los autores pretenden poner en jaque la hipótesis del intervencionismo social como suceso inédito a la que recurren diversos autores para explicar, por un lado, el apoyo de la clase trabajadora al movimiento populista y, por otro lado, el inicio de la forma corporativa que adoptaron las relaciones entre las organizaciones obreras y el Estado durante el primer peronismo (1945-1955). Consideran que la hipótesis de intervencionismo social inédito parte de la lectura errónea sobre la (no) relación de los gobiernos conservadores y las organizaciones gremiales, entonces, analizan las actuaciones de la Dirección Nacional de Trabajo (DNT) y consideran que la reactivación industrial, de mediados del '30, estuvo acompañada por la movilización obrera y, en un intento por articular los diferentes intereses, por el crecimiento de la actividad estatal destinada a la resolución de conflictos del mercado de trabajo (Gaudio y Pilone, 1984, p. 235-237, 269). Así, para Gaudio y Pilone (1984) la forma que adquiere la institucionalización de las relaciones laborales durante '43-46 es, en parte, producto de la progresiva sedimentación realizada por la DNT durante el régimen conservador. Lectura que les permite establecer el modelo corporativo peronista donde el régimen sindical desarrollado por el peronismo refleja la relación específica entre el corporativismo estatal y el corporativismo societal, es decir, un modelo donde el Estado confirma la representación de intereses que surgen desde organizaciones autónomas y penetrativas (Gaudio y Pilone, 1984:241). En relación a las lecturas que resaltan las continuidades “del

A fines del '43, Perón es designado director de la Dirección Nacional de Trabajo (DNT), y un mes después crea la STP, al mismo tiempo Mercante es nombrado interventor de la Unión Ferroviaria (UF) y La Fraternidad (LF)²⁴. Así, por medio de la articulación de organizaciones gremiales y la obtención de conquistas obreras, se inició una nueva etapa en las relaciones entre sindicalismo y Estado, proceso de orígenes del peronismo (Murmis y Portantiero, 2004, p. 151). A su vez, se deben considerar que medidas como la intervención y la creación de sindicatos paralelos dan cuenta de las resistencias, y sus efectos, de algunas organizaciones gremiales, principalmente, socialistas y comunistas (Del Campo, 1983, p. 147)²⁵. Más allá de las internas sindicales que acompañaron todo el proceso, tanto para Murmis y Portantiero (2004) como para Del Campo (1983), el 17 de octubre es pensado como el vuelco final de las corrientes mayoritarias del sindicalismo al peronismo. En tanto reacción obrera en defensa de sus conquistas, por primera vez en la historia argentina, una movilización de la clase trabajadora determinó un cambio sustancial en la situación política nacional. En este sentido, la irrupción de las masas en la vida política nacional abrió una nueva etapa en la que las disputas continuaron en el ámbito, escasamente conocido por los dirigentes sindicales, de la competencia electoral (Del Campo, 1983, p. 221)²⁶.

peronismo con el pasado”, entre las que incluye los trabajos de Gaudio y Pilone (1984), Plotkin (1991) considera que contribuyeron tanto a complejizar la mirada sobre el peronismo como a eliminar la imagen de un Perón “hacedor de la historia” (p. 126).

²⁴ Del Campo (1983) considera que los primeros contactos de Perón con los dirigentes sindicales debieron vencer una barrera de reticencias y desconfianza, sin embargo, la relación de Mercante con los ferroviarios fue distinta y se constituyeron el primer núcleo gremialista dispuesto a confiar en Perón. El apoyo de los ferroviarios fue “compensado” con numerosas ventajas que culminan en el '44 con la normalización de ambos sindicatos. Las organizaciones siguieron caminos distintos, por un lado, la LF en manos socialistas pasó de la presidencia política a la oposición y, por otro lado, la UF orbitó dentro de la CGT apoyando las políticas de Perón y utilizando, cuando fue necesaria, la carta de la prescindencia política (Del Campo, 1983, p. 171, 175).

²⁵ Además de los sindicatos paralelos, se organizaron nuevos sindicatos en gremios donde antes no existían, según Del Campo (1983), demasiados chicos o inexpertos como para influir en la orientación del movimiento obrero. En este sentido, para el autor, el movimiento sindical que apoyó a Perón es, principalmente, el que existía previo al golpe del '43 (Del Campo, 1983, p. 191-192).

²⁶ Para Murmis y Portantiero (2004), el PL, como acuerdo entre nuevos y viejos dirigentes sindicales, contempla en su programa una alianza de clases entre

En definitiva, para los autores, el sector gremial apuntaló el surgimiento del peronismo al tiempo que profundizó en el reclamo preexistente de participación obrera en las decisiones políticas. Así, el surgimiento del peronismo puede ser leído como diferentes fases de la relación entre el Estado y los dirigentes sindicales, en palabras de Murmis y Portantiero:

En ese primer momento la elite busca la negociación con los sindicatos, ofreciendo expresamente un pacto que éstos aceptan en términos de un acuerdo de intereses. Hay luego una etapa intermedia en la que merced al apoyo orgánico del sindicalismo la elite puede articular su aparato político y, con el apoyo de la mayoría de la clase obrera, llega a controlar de manera total el aparato del Estado. Finalmente se abriría un tercer momento, cuyo nudo estaría en la disolución por orden oficial del Partido Laborista, en el que la elite política, ya controlando el Estado, tiende gradualmente a liquidar la autonomía de los sindicatos, pero sin poder, pese a todo, eliminar por completo su rol institucional (...) (2004, p. 184).

2.2. El Estado en el interior.

Dentro de las lecturas extracéntricas se pueden distinguir entre las propuestas que apuntan a comprobar (Macor y Tcach, 2003) y quienes intentan refutar (Aelo, 2015) la alianza conservadora-laboralista. En este sentido, retomando las interpretaciones sobre los orígenes del peronismo al interior del país y en disputa con la hipótesis de las “dos argentinas”, Aelo (2015) realiza un recorrido por trabajos

sectores trabajadores y pequeños industriales, comerciantes y agricultores (p. 153). Por su parte, Del Campo (1983) considera que la clase obrera se suma a la vida política nacional, por medio de su identificación con Perón, al precio de abandonar sus viejas tradiciones ideológicas e ir perdiendo su autonomía en manos de un líder autoritario y paternalista (p. 120).

provinciales²⁷, entre ellos las propuestas de Macor²⁸ y Tcach²⁹. A su vez, uno de sus trabajos (Aelo, 2002, citado en Aelo, 2015) establece, a contramano de la propuesta de Llorente (1977, citado en Aelo, 2015), que en el origen del peronismo en Buenos Aires se destacan los dirigentes radicales y sindicales acompañados de personas que recién se iniciaban en la política. A la revisión de trabajos, el autor suma la confección de cuadros que relevan la procedencia política de gobernadores, vicegobernadores y senadores nacionales electos por el peronismo y expone el predominio de dirigentes provenientes de la UCR secundado por laboristas (Aelo, 2015)³⁰. Así, para el autor

la estática imagen del control que los caudillos conservadores habrían tenido sobre sus clientelas no se apoyaba en ninguna evidencia empírica específica, sino apenas en una impresión o supuesto acerca de cómo

²⁷ Al igual que Macor y Tcach (2003), el autor recurre a los aportes de Kindgard (2002, citado en Aelo, 2015) sobre Jujuy y Rubinstein (Gutiérrez y Rubinstein, 2010, citado en Aelo, 2015) para Tucumán. En el caso de Salta, también utiliza texto de Michel et al (Macor y Tcach, 2003), sin embargo, encuentra los orígenes del peronismo en la fractura e ingreso de una corriente del radicalismo. Para Catamarca, el texto de Ariza (2010, citado en Aelo, 2015), da cuenta que el principal aporte al nuevo movimiento provino de la UCR, tanto de elementos alvearista como yrigoyenistas, cuadros sindicales, elementos juveniles católicos y nacionalistas. En Santiago del Estero (Martínez, 2008, citado en Aelo, 2015) considera notoria la presencia de radicales y para Mendoza (Garzón Rogé, 2010, citado en Aelo, 2015) coincide sobre el aporte de los radicales e incluye algunas facciones del sindicalismo. Por último, en Corrientes, única provincia donde el peronismo perdió la gobernación, según Solís Carnicer (2009, citado en Aelo, 2015), sus cuadros originales provenían del radicalismo, nacionalismo y movimiento sindical (Aelo, 2015, p. 3-4).

²⁸ Resulta interesante la oposición del propio trabajo de Macor (2003) donde, según Aelo (2015), el autor advierte que en Santa Fe no existía un Partido Conservador fuerte y que los cuadros provienen del catolicísimo, nacionalismo y dirigentes radicales (Aelo, 2015, p. 4).

²⁹ En cuanto al trabajo de Tcach (1991, citado en Aelo, 2015), Aelo considera que parecía ofrecer, al establecer las trayectorias políticas de algunos dirigentes peronistas, una demostración empírica de “las dos argentinas”. Contrapone, entonces, el aporte de Achával Becú (2010, citado en Aelo 2015) que destaca la presencia de radicales y dirigentes sindicales en la configuración del peronismo cordobés (Aelo, 2015, p. 4).

³⁰ Algunos de los datos recolectados en los cuadros: de los 24 gobernadores y vice gobernadores electos, 18 provienen de la UCR y, en el caso de los senadores, de los 28 electos, 16 provienen del radicalismo y 4 del ámbito sindical (Aelo, 2015, p. 6).

habrían sido las relaciones políticas en la Argentina interior de mediados de los cuarenta (Aelo, 2015, p. 7).

Por otro lado, la hipótesis sobre la relevancia de las relaciones clientelares entre líderes conservadores y su electorado, en los comicios de 1946, no considera o señala el rol que el Estado ha demostrado ejercer en la reconfiguración de lealtades. En este sentido, Aelo (2015) siguiendo a Sidicaro (1998, citado en Aelo, 2015) propone que los Interventores provinciales, los comisionados municipales y las delegaciones regionales de la STP fueron espacios ocupados por hombres de, y utilizados a favor de, el proyecto emergente por medio del reclutamiento político y el impulso a la candidatura de Perón (p. 8). En definitiva, para Aelo (2015) el peronismo como fuerza política se formó con personas moldeadas en los avatares de la política argentina previa y, en este punto, en cierto sentido, todos son tradicionales. Pero de esta lectura no se desprende que los conservadores tuvieron un peso propio en la conformación del peronismo y, en rigor, los estudios que expone dan cuenta de un movimiento político donde los principales componentes son radicales y laboristas (Aelo, 2015, p. 9).

3. Lo uno y lo otro, revisionismo del revisionismo

La lectura revisionista de Torre (1989, 2011) rescata las nociones de representación y conciencia política de los enfoques de Germani (1966, citado en Torre, 1989) y encuentra, donde Murmis y Portantiero (1971, citado en Torre, 1989) sólo vieron movimiento obrero e interés de clase, la conformación de una nueva identidad política colectiva (Murmis y Portantiero, 2004; Torre, 1989)³¹. En este

³¹ A partir de la relación modernización-participación, Torre (1989) reconoce, por un lado, la confluencia de sectores del centro y la periferia durante el proceso de industrialización y, por otro lado, su similitud en tanto ambos son parte del proceso de movilización que acompaña a la modernización. El autor amplía el concepto de racionalidad de acción de las masas con la intención de recuperar la acción política como un fin en sí misma, en tanto esta acción le permite proponer la consolidación de una identidad política de los sujetos implicados donde Perón actúa como principio de unificación política (Macor y Teach, 2003, p. 19; Torre, 1989, p. 5). Cabe mencionar, que en relación a la lectura de la conformación de una nueva identidad política como parte de los efectos del peronismo Plotkin (1991) considera, por un lado, su relevancia a la hora de pensar la supervivencia del peronismo y, por otro lado, que esta nueva identidad reformuló “el sistema social de clasificación” (p. 127). En este sentido, el autor rescata los intentos por estudiar los intercambios simbólicos

sentido, Torre (1989) articula en la situación de los trabajadores, previa al golpe del '43, las reivindicaciones económicas insatisfechas y la alienación política en un orden social excluyente. Desde esta perspectiva, el contexto es el de una “crisis de participación” donde la intervención de “las fuerzas de base” se encuentra impedida por el régimen conservador y sus inconvenientes internos (Torre, 1989, p. 7)³².

Así las cosas, es la intervención del Estado, orientada por una elite de nuevo tipo, la que mediante el recurso a una acción de ruptura puede debilitar las interdicciones sociales y desbloquear el sistema político para, de un mismo golpe, abrir las puertas a la participación de los sectores populares (Torre, 1989, p. 11).

El autor arriba, así, a las vísperas del golpe de Estado de 1943 y, siguiendo a Touraine (1977, citado en Torre, 1989), considera al régimen militar como un proceso de democratización por la vía autoritaria donde la modernización de las relaciones de trabajo, que se realiza en nombre de la conciliación de clases, alienta la movilización de los trabajadores. Torre (1989, 2011) propone que la presencia de las masas movilizadas le permite a la elite militar ubicarse como árbitro y, a su vez, genera la resistencia de los sectores dominantes³³. Al mismo tiempo, el autor da cuenta del establecimiento de una alianza de

“entre Perón y la masa”, entre otros, el trabajo Daniel James que será abordado en el próximo apartado.

³² Así, para Torre, además de los obstáculos provenientes del régimen conservador, las acciones reivindicativas del sector popular deben lidiar con la afluencia de nuevos trabajadores que afecta el liderazgo de las viejas direcciones sindicales. En este sentido, la vieja guardia sindical tiene dificultades para devenir en agente político capaz de articular y expresar los conflictos y demandas que animan el crecimiento de las capas populares y obreras (Torre, 1989, p. 9-11). En coincidencia con la propuesta de Murmis y Portantiero (2004) y Del Campo (1983), para Torre (2011) en vísperas del golpe del '43 el sindicalismo se encuentra fragmentado y es, además, partidario de la negociación y la protección estatal (p. 77-78, 80).

³³ Siguiendo a Halperin (1964, 1972, citado en Torre, 1989), Torre construye la distancia entre las patronales y el régimen militar en la forma en que leían el movimiento obrero ya que los empresarios no lo consideraban una amenaza y, en rigor, la gestión de la STP se les presentaba como profecía autocumplida. A su vez, para el autor, la negativa de las patronales a las reformas de la STP, forma parte de un rechazo más amplio a una gestión que se consolida mediante la influencia de los sectores obreros en la vida social y política (Torre, 2011, p. 123-124).

compromiso entre la vieja guardia sindical, que procura extraer beneficios preservando su independencia, y Perón que, buscando alguna adhesión, intenta penetrar en el sector obrero³⁴. La actitud de prescindencia de los sindicatos, así como los intentos conciliadores de Perón, desaparecen cuando las clases patronales y la oposición democrática rompen la parálisis de la escena política (Torre, 2011, p. 131). El autor llega, así, a octubre de 1945 donde Perón, luego de ser destituido y encarcelado, es rescatado de su muerte política por la intervención de las masas organizadas por los sindicatos (Torre, 1989, p. 15)³⁵.

A la luz de la suerte que corrió el proyecto de organización política sindical y la reintroducción del concepto de heteronomía, el 17 de octubre es presentado por Torre (1989) como una movilización que corporiza una nueva fuente de legitimidad que responde a Perón (p. 15). En este sentido, durante la campaña electoral, y paralelamente a la lucha política que polariza a la sociedad, se desarrolla una confrontación por la voluntad del movimiento de masas entre Perón y el Partido Laborista entendido, éste último, como proyecto de autonomía política obrera³⁶.

³⁴ En cierto sentido, para el autor la relación de los sindicatos fue de oportunismo y, luego de mayo del '44, se dedicaron a atrincherarse en la neutralidad política (Torre, 2011, p. 125-126). A su vez, considera que es una guardia sindical, confirmada por el papel arbitral del Estado, que se percibe como un grupo de presión independiente la que participa activamente desde el '44 en la elaboración de una nueva política social en los diversos organismos del Estado (Torre, 2011, p. 115).

³⁵ En su trabajo (Torre, 2011) desglosa los días previos al 17 de octubre con la intención de dar cuenta, por un lado, de las internas de las organizaciones obreras y, por otro lado, del lugar de la guardia sindical reconocida por la clase trabajadora como articuladora de la acción. Así, considera que los acontecimientos del 16 de octubre son claves para dejar sin efectos las versiones que presentan el 17 de octubre como motín popular (p. 160-161).

³⁶ En relación con los efectos políticos inmediatos del 17 de octubre, Torre (2011) expone, por un lado, la redefinición de la relación entre Perón y los trabajadores donde el coronel emerge convertido en líder popular. Por otro lado, la emergencia de una movilización obrera, con peso propio en la escena política, organizada desde los sindicatos en función de objetivos de clase. Por su parte, para el autor, la imposición del peronismo al laborismo refleja el papel decisivo que jugó el agente estatal, por sobre las circunstancias de clase, en el proceso de unificación de las masas obreras como sujeto político (Torre, 1989, p. 16). Con respecto a la relación del PL y Perón durante la campaña, Torre rescata los lugares que Perón le asignó, en el frente electoral, a sectores de la UCR Junta Renovadora. Al incorporar radicales, para el autor, Perón buscaba, por un lado, remover el sesgo obrerista de su candidatura y, por otro, aflojar los lazos de dependencia con los dirigentes sindicales (Torre, 2011, p. 191-192).

En definitiva, para Torre (1989) el Estado nacional y el movimiento de unanimidad que dieron inicio al proceso culminan, con el triunfo de Perón, en el establecimiento de un Estado representativo y un movimiento determinado por la presencia obrera³⁷. Así, “Estado, movimiento e ideología estarán marcados, pues, por el sobredimensionamiento del lugar político de los trabajadores, resultante de la gestación y el desenlace de la coyuntura en la que el peronismo llega al poder” (Torre, 1989, p. 17).

4. De sensibilidades herejes

James (2010) considera que la participación de la clase trabajadora en el surgimiento del peronismo ha sido tratada y presentada como una construcción ideal al servicio de diferentes paradigmas ideológicos que, ya sea como actor manipulado o como revolucionario, encubren una serie de dicotomías generales: clase trabajadora tradicional-clase trabajadora moderna, elección digitada-elección autónoma, falsa conciencia de clase-conciencia de clase (p. 12-13). En este sentido, el autor analiza los discursos y la simbología peronista, la “estructura de sensibilidades”, para dar cuenta, desde la perspectiva de los trabajadores, de las relaciones entre peronismo y la clase trabajadora argentina³⁸. Así, desde esta lectura, el peronismo fue algo más que una respuesta a la explotación de clase: representó un cambio en la conducta y las lealtades políticas (James, 2010, p. 26-27). El autor intenta dar cuenta, por medio de la noción “impacto herético”, de la ruptura del sentido común dominante y las jerarquías tradicionales que implica la retórica peronista.

³⁷ En este punto, interesa mencionar otro aspecto de la propuesta de Del Campo (1983), a saber, el autor da cuenta, por medio de los discursos que pronunció Perón entre el '43-46, de un traspaso discursivo. En este sentido, considera que el proyecto inicial de conciliación de clases, que luchaba contra las “ideologías exóticas” (Del Campo, 1983, p. 139) desembocó en un enfrentamiento abierto entre el sector obrero y el capitalista, entre el “pueblo” y la “oligarquía” (Del Campo, 1983, p. 149, 164). Así, el lugar de la STP y del propio Perón es redefinido de árbitro para la unión de los argentinos a garante de las conquistas sociales del pueblo (Del Campo, 1983, p. 151).

³⁸ Con respecto a “las estructuras de sensibilidades” que se generaron en relación al peronismo, Plotkin (1991) propone el concepto de “visión de patológica” para referir a las lecturas de algunos políticos e intelectuales que, para el autor, consideraban al peronismo “(...) algo esencialmente aberrante y por lo tanto imposible de ser entendido por medios racionales.”, “(...) una patología, algo en cierta medida fuera de la realidad, y por lo tanto como una ruptura total en la historia del país.” (p. 114), “(...) una cadena interminable de actos de corrupción, de tortura y de censura.” (p. 115).

Así, James (2010) identifica como uno de los atractivos fundamentales del peronismo, la redefinición y ampliación de la noción de ciudadanía, que pasa a incluir la participación de la clase trabajadora en la vida social, política, cultural y económica de la nación³⁹. Al mismo tiempo, la refundación del concepto sirve para proponer la existencia del Estado como espacio y arbitro, donde ahora las clases podían actuar política y socialmente junto a otras para establecer derechos y obligaciones de orden corporativo (James, 2010, p. 29-32). Por otro lado, y sumado a lo anterior, se establecen parámetros políticos y sociales que unen la soberanía nacional y la justicia social al proyecto de industrialización, es decir, para el peronismo la participación de la clase obrera en el desarrollo industrial exige un reconocimiento de sus derechos⁴⁰. En este sentido, para James (2010) el vocabulario peronista fue visionario y creíble porque sus consignas, al tiempo que partían de reconocer una situación de desigualdad, se limitaban a situaciones concretas sobre las que podía ir operando.

A todo lo anterior, James (2010) le suma el “realismo plebeyo”⁴¹ como idioma político de sensibilidad popular, a partir de cual se presenta al peronismo como una ruptura con el pasado reciente, es decir, donde la década infame refirió a sentimientos de humillación, frustración y resignación el peronismo opondrá orgullo, respeto propio y dignidad: “En este sentido, el poder del peronismo radicó, en definitiva, en su capacidad para dar expresión pública a lo que hasta entonces sólo había sido internalizado, vivido como experiencia privada” (James, 2010, p.46)⁴². Entonces, durante 1943-46 fue puesto

³⁹ En este sentido, el autor rastrea la cuestión de la ciudadanía dando cuenta que ya era parte de los discursos tradicionales como el de la UCR yrigoyenista, simbología que el peronismo toma y modifica. James reconoce la capacidad de Perón para absorber, neutralizar y/o alterar símbolos tradicionales de la clase obrera representada por otros partidos (James, 2010, p. 28-30, 47).

⁴⁰ En igual sentido, Plotkin considera que el peronismo modificó “‘el contexto de inteligibilidad’ del juego político” y considera legado de Perón, el “‘poderoso movimiento sindical” y, una nueva “cultura política” que se expresa en: “las percepciones sobre el rol del estado, las relaciones entre el estado y la sociedad, el papel de partidos e instituciones políticas; el concepto mismo de lo que significa ser un ciudadano (...)” (Plotkin, 1991, p. 126).

⁴¹ El autor compara este idioma político con el tango y el reconocimiento, además del pasado como tragedia, de una sensibilidad popular determinada. Además, resalta la diferencia con otros partidos políticos, que pretendían representar a la clase trabajadora, que se dirigían a los obreros de un modo didáctico como un público moral e intelectualmente inferior (James, 2010, p. 38-39).

⁴² “Así lo señala Pierre Bourdieu: Las experiencias privadas pasan nada menos que por un cambio de estado cuando se reconocen a sí mismas en la objetividad

en cuestión, además de la autoridad política de la elite conservadora, todo un conjunto de supuestos sobre las relaciones sociales, sobre cuál era “el orden natural de las cosas” (James, 2010, p. 46). En definitiva, el autor considera que, así como el peronismo marcó la aparición y formación de la moderna clase trabajadora, a su vez, los trabajadores crearon en parte al peronismo. En este sentido, el peronismo como movimiento social y político, definido como negación al poder y los valores de la elite dominante, entra en tensión y limita al peronismo como aparato político (James, 2010, p. 58).

A modo de cierre

En este punto, resulta relevante retomar, por un lado, la noción de “aproximación” presente en el título del trabajo y, por otro lado, la triada Estado-sindicato-clase trabajadora en tanto ambos dan cuenta que el recorrido de lecturas realizado representa un recorte, dentro de una amplia producción académica, y lejos está de agotar las interpretaciones y debates que se han realizado sobre los orígenes del peronismo. En un sentido similar, al interior de las lecturas seleccionadas se pueden identificar temáticas que constituyen en sí mismas temas de estudio, por caso el 17 de octubre de 1945, y que durante el desarrollo del trabajo se han sobrevolado sin intenciones de profundizar. En definitiva, del carácter excepcional del peronismo en general y del surgimiento del peronismo en particular se construyen, al interior del campo académico, lecturas y disputas que intentan, a partir de la configuración de una enorme variedad de preguntas, comprender la especificidad del peronismo al tiempo que posicionar su interpretación.

El peronismo implicó la incorporación de la clase trabajadora en la vida social, política y cultural de Argentina y, retomando el recorrido de este trabajo, las diferentes respuestas académicas sobre sus orígenes se pueden agrupar por la forma en que leen las relaciones establecidas entre los sectores involucrados. De esta forma, se puede pensar los orígenes del peronismo como la manipulación de una elite militar, encarnada en un líder carismático, hacia la nueva clase trabajadora (Germani, 1973; Di Tella, 1974, citado en Macor y Tcach, 2003; Waisman, 1980, citado en Macor y Tcach, 2003). En igual sentido, y con la mirada apuntando al interior del país, se puede considerar que la configuración del peronismo requirió de los vínculos

pública de un discurso ya constituido, signo objetivo de su derecho a que se hable de ellas y a que se hable públicamente. ‘Las palabras’, dice Sartre, ‘hacen estragos cuando encuentran un nombre para lo que hasta entonces ha vivido innominado.’” (James, 2010, p. 46).

heterónomos que la población de la zona rural mantenía con el Partido Conservador (Del Campo, 1983; Llorente, 1977, citado en Aelo, 2015; Macor y Tcach, 2003; Tcach, 1991, citado en Aelo, 2015; Torre, 2011; entre otros). Por otro lado, dando cuenta de los debates al interior del campo académico, el surgimiento del peronismo puede ser leído a partir de la relación entre el Estado con los dirigentes sindicales y los trabajadores (Del Campo, 1983; Plotkin, 1991), tanto en la zona urbana como rural (Aelo, 2015), como una alianza policlasista que dio lugar al reclamo preexistente de participación obrera en las decisiones políticas (Murmis y Portantiero, 2004).

Las lecturas anteriores conviven en los intentos de conciliar posiciones que presentan al peronismo, en tanto movimiento e identidad, como una combinación de los procesos de modernización-participación, a fin de cuentas, como un proceso de democratización por la vía autoritaria (Torre, 1989, 2011). A su vez, se pueden interpretar los orígenes del peronismo, desde la clase trabajadora, como la expresión de una estructura de sensibilidades que modifica “el orden de las cosas” (James, 2010; Plotkin 1991). Cruzando las lecturas, se puede pensar al peronismo como un proyecto corporativista (James, 2010; Torre, 1989, entre otros) y, al mismo tiempo, reconocer la autonomía sindical que, años después del derrocamiento de Perón, ubica a las organizaciones gremiales como actores relevantes de la política nacional (Murmis y Portantiero, 2004; James, 2010; Plotkin, 1991, entre otros). En todo caso, interesa resaltar que, por la relación establecida entre el Estado, las clases populares y los sindicatos, durante 1943-46 surgió un partido capaz de articular diferentes sectores para disputar y conquistar el poder estatal, un movimiento que incorporó a la clase trabajadora a la vida política del país y una identidad política que, entre otros, es oposición a la elite conservadora y lucha por la igualdad; partido, movimiento e identidad llevan el nombre de peronismo.

Referencias

- Aelo, O. (2001). Imágenes latinoamericanas en la época del populismo, *Estudios Ibero-Americanos*, PUCRS, v. XXVII, N° 2, pp. 191-209.
- Aelo, O. (2015). El origen del peronismo. Una aproximación interprovincial. *Trabajos y Comunicaciones, 2da Época*, N° 41, pp. 2-11.
- Amaral, S. (2015). Los migrantes recientes y el voto peronista: los nuevos inscriptos en las elecciones del 24 de febrero de 1946. *Revista Pasado Abierto*, N° 2, pp. 76-109.
- Del Campo, H. (2003). *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires: CLACSO.

- Canton, D.; Acosta, L. R. y Jorrat J. R. (2013) *Una hipótesis rechazada: el rol de los migrantes internos según Gino Germani en los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Hernández.
- Gaudio, R. y Pilone, J (1984). Estado y relaciones laborales en el periodo previo al surgimiento del peronismo 1935-1946. *Desarrollo Económico*, N° 94, vol. 24, pp. 235-273.
- Germani, G. (1973). El surgimiento del peronismo. El rol de los obreros y migrantes internos. *Desarrollo Económico*, Vol. XIII, N° 51, pp. 576-635.
- James, D. (2010). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946 – 1976*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Macor, D. y Tcach, C. (2003). *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: UNL.
- Murmis, M. y Portantiero, J. C. (2004). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Plotkin, M. B. (1991). Perón y el peronismo un ensayo bibliográfico. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, Vol. 2, N° 1, pp. 113-135.
- Torre, J. C. (1989). Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo. *Desarrollo Económico*, vol. 28, pp. 525-548.
- Torre, J. C. (2011). *La Vieja Guardia Sindical y Perón. Sobre los orígenes del Peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.